

VENTANA SOCIAL

¡Aquí está la resistencia trans/feminista! Re-ocupando a la academia

Leo AZUL

J. C. D. CALDERÓN

ORCID: 0000-0003-2950-7887

Gloria CUESTA NOGUERALES

Sandra DIAZ SANTISTEBAN

Rubi FAGIOLI

Lia GARCÍA

Rocío GUASTAVINO

Mariana MENÉNDEZ

Mel Randev GUTIÉRREZ

Ayran RIASCOS MONDRAGÓN

Introducción por Gloria Cuesta Noguerales

Esta Ventana Social permite visibilizar, repensar y poner en práctica distintas formas de entender, analizar y observar el complejo mundo que habitamos. Los textos contenidos avanzan epistemologías y métodos de producción de conocimiento innovadores para imaginar nuevos horizontes posibles, a la vez que destapan diversas estructuras de poder que configuran de manera interconectada un sistema de poder soberanamente injusto para unos y objetivamente privilegiado para otros.

En primer lugar, en *De Kunta Kinte a Líder Afrotrans: La Evolución de Mi Identidad*, Ayran Riascos Mondragón nos acerca a la realidad y a la diversidad de las experiencias que pueden llegar a atravesar a las personas trans. Su historia de vida nos aproxima a una forma diferente de conocer tanto el mundo, como las subjetividades identitarias que lo componen, incluidas las ideas, proyecciones, deseos, afectos y desavenencias de diferentes comunidades. Situaciones todas ellas atravesadas por múltiples ejes de discriminación que si bien configurar una realidad única e irrepetible, también estructuralmente es similar a la de muchas otras personas del Sur Global, trans y negras. Este texto, sin embargo, presenta un camino de transformación social en el acto de compartir historias: “el conocimiento que nos llega del mundo, nos expande o nos encierra en una versión de lo que somos o podríamos llegar a ser”.

A continuación, Lia García (La Novia Sirena) presenta *Trans Malinches o la seducción de un engaño* como otro paradigma de resistencia, de (des)aprendizaje y de visibilización de los retos que enfrentan las personas trans en el Sur Global. Empleando la figura de un personaje histórico en el contexto mexicano, Malintiz, Malinalli, Doña Marina o como algunos erróneamente la conocían *la Malinche*, va a tratar de recordar la importancia del desarrollo de las contra narrativas en un mundo que claramente vira hacia Occidente, donde el sistema neoliberal, capitalista, racista y cisheteronormativo impera sin límites aparentes pese a las disidencias que afloran. Su mensaje amoroso posibilita e imagina una trans*formación colectiva:

“Escribo desde la ilusión que me genera imaginar otros mundos que sean más habitables y felices para las personas trans. Un mundo donde hacer una labor política de interpretación social y traducción trans no se convierta en un riesgo de muerte o en un chisme calumnioso sino en una posibilidad pedagógica y amorosa de trans*formación colectiva”.

La tercera de las piezas que componen esta sección fue elaborada por Sandra Díaz Santisteban: “*Kawsaq Yuyariy*”. *Proyecto Comunitario Trans Trakamemorias en el Abya Yala (2018-2024)* va a fundamentarse en una serie de ideas y conceptos profundamente ignorados en todo lo que se refiere a la transmisión de conocimiento, como el activismo multidisciplinar o la noción de la contra-historia. Esta propuesta los detona desde una perspectiva decolonial y transfeminista. Como queda reflejado en la exposición cronológica de los diferentes talleres, festivales, reuniones y exhibiciones que tuvieron lugar gracias a la labor comunitaria de la autora, esta pieza nos invita a (re)conocer y (de)construir todo aquello preestablecido en nuestro imaginario colectivo. Nos ofrece también maneras de practicar la desobediencia y crea alternativas comunitarias que históricamente se han visto rechazadas y subordinadas a una norma activista y política impuesta, cis-heteronormativa, neoliberal, blanca, occidental y patriarcal.

Finalmente, auto-narrar la supervivencia a la violencia de(l-os) género(s) en clave trans/feminista es una obra elaborada por Leo Azul, J.C.D. Calderón, Rubi Fagioli, Rocío Guastavino, Mariana Menéndez y Mel Randev Gutiérrez que representa una labor colectiva por *auto-narrar la violencia d(e-los) género(s)* que atraviesan a los autores como personas trans/feministas en Abya Yala. El texto va más allá de una compilación de violencias para mostrar los cuidados y las estrategias de transformación social y personal que han desarrollado en respuesta a los procesos de violencia experimentados de manera individual o colectiva. Un archivo sin duda desgarrador a la vez que revelador que pone voz y cuerpo a las experiencias devastadoramente veraces del mundo actual desde los afectos, los deseos y las acciones de trans*formación social.

De Kunta Kinte a Líder Afrotrans: La Evolución de Mi Identidad por Ayran Riascos Mondragón

El otro día, me seleccionaron como uno de los participantes del Taller Letras de Vanguardia. El *flyer* decía que íbamos a ser parte de la generación de líderes y escritores afro que transforman el país desde la literatura.

A los once años, me hubiese reído de esa frase. En ese entonces no sabía que yo era escritor, o que hacía parte de una minoría racial. Era una persona totalmente diferente a lo que soy hoy, era una jovencita negra, heterosexual, perteneciente al oriente de Cali, Colombia, y descendiente de pescadores del Pacífico y sin la menor idea de la realidad racial que me atravesaba. Hoy, soy un hombre adulto negro, transexual y bisexual.

En la escuela primaria de mi barrio no había mayor discriminación que me afectara, ni una distinción muy clara entre las personas de tez blanca o negra. Lo único que recuerdo sobre racismo en la primaria, y tengo muy buena memoria, fue el día en que nos enseñaron lo que eran las razas. En los dibujos que me mostraron, decían que la mezcla de los españoles y los indígenas dio nacimiento a los mestizos. Los negros que se mezclaron con los españoles dieron lugar a los mulatos y los indígenas que se mezclaron con los negros dieron lugar a los zambos. Tenía ocho años, recuerdo que ese día estuve parado en el espejo un tiempo considerable. Me habían dicho que yo era algo así como zambo, o que mi papá lo era al menos. Aparte de ese día, la raza no fue un problema en mi entorno inmediato. Tuve profesoras de matemáticas negras, compañeras negras, y sabía de una actriz estadounidense negra, Whoopie Goldberg. Tuve en quién reflejarme positivamente en ese momento.

Aún cuando mi negritud no me conflictuaba, tenía muchos problemas con mi cuerpo. Esto empeoró cuando llegó la pubertad. Al darme cuenta de que tenía pechos, decreté que nunca saltaría o correría otra vez si no era necesario por la incomodidad que me significaba recordar que tenía pechos. Entre mujeres siempre me sentía incómodo. Tenía la sensación de que no estábamos hechos de lo mismo, aún si nuestro cuerpo era igual.

Al entrar a la secundaria, todo cambió. Mi nuevo colegio era más privilegiado, pero dentro del mismo barrio. Ahí, las personas empezaron a rechazarme desde el momento uno, no solo por ser negro, sino porque me empezaron a gustar las mujeres. Me tocaban el cabello y me lo cortaban con tijeras cuando no estaba mirando. También me llamaban por diferentes moteles, el primero de ellos lo recuerdo bien, Kinta Kinte.

Al llegar a casa le pregunté a mi madre el significado de ese nombre. Ella me dijo “ah, es el personaje de una película que vi alguna vez”. Fui al colegio una tarde para usar los computadores, y me enteré del verdadero nombre del personaje: “Kunta Kinte”. En la película el personaje era un esclavo que fue llevado a Estados Unidos alrededor del 1750. Posteriormente, le siguieron otros moteles como: Betún, Carbón, Loca, Lalo, Lesbiana, etcétera. Estos moteles no solo eran por mi sexualidad o por mi color de piel, sino también el resultado de que mi ansiedad me hacía actuar extraño.

Esto cambió cuando, después de tres años de llanto y todo tipo de oprobios, rechazo, travesuras y cambios en el cabello para *blanquear* mi expresión física, un nuevo estudiante afro llegó al salón. Era hijo de un hombre con dinero. Sin embargo, este chico fue el nuevo foco de las burlas y bromas, ya no solo en el salón, sino en el colegio entero. Su sobrenombre fue *Guapi*. Guapi es el nombre de un municipio que queda en el litoral pacífico. Decían que su acento era como “Ay, Guapi”. Era muy doloroso porque al chico lo hacían sentir muy mal. Esa experiencia me hizo darme cuenta de que, al no tener un acento aparentemente diferente al caleño estándar, empecé a ser invisible para mis victimarios.

Como no tenía amigos en ese momento, con trece años, empecé a aprender inglés en mi tiempo libre. Me obsesioné con el nuevo mundo de significados que descubriría tras cada texto. Empecé a ver películas y series en inglés que representaban la homosexualidad femenina como algo normal. Además, veía todo tipo de series gringas de comedia. Al cabo de dos años alcancé un buen nivel y, solo en ese momento, empecé a sentir hacia mí mismo una especie de respeto. También empecé a leer todo tipo de literatura inglesa lesbica que llegaba a mis manos. Tuve mis primeros amores adolescentes y, a los quince años, empecé a escribir mis primeros poemas.

Abrí un blog que nadie leía y empecé a subir mis poemas allí. Mi tiempo se dividía entre, escribir, leer y aprender inglés de manera autodidacta. Los libros me permitieron encontrar perspectivas y experiencias similares a la mía, realidades distintas donde yo no calificaba como un ser extraño. Ahora mis compañeros querían que yo les ayudara a pasar sus exámenes. Terminaron pagándome incluso para sentarse a mi lado y copiar las respuestas.

Mi cuerpo me resultó particular aún antes de saber qué era ser transgénero. Recuerdo tener preguntas sobre por qué las palmas de mis manos eran blancas y lo demás era café. También comparaba mi piel con las de mis familiares y me hacía preguntas sobre nuestras raíces, sobre cómo tenían el cabello mis primos, sobre cómo tendrían el cabello mis abuelos paternos que no conocí. Según mi madre, mi familia paterna es indígena. El apellido de mi padre es Chilito, pero nunca me registraron con ese nombre, porque mi padre nunca me declaró oficialmente como su hijo. Por eso algunos de mis rasgos son diferentes a los de mi familia materna. Recuerdo sentirme afortunado de ser mitad indígena, recuerdo escuchar música andina los domingos por la radio y bailarla de manera intuitiva a los ocho años.

En ocasiones, los aprendizajes respecto a la identidad racial suelen ser heredados en un principio, y luego deconstruidos. Lo mismo sucede con el género. Si yo no hubiera sabido lo que es la transexualidad, hubiera seguido viviendo incómodo con mi cuerpo, tratando de encajar en el mundo femenino. El conocimiento que nos llega del mundo, nos expande o nos encierra en una versión de lo que somos o podríamos llegar a ser.

Mis abuelos siempre tuvieron la impresión de vivir con sus circunstancias y tratar de luchar por una mejor vida sin preguntarse mucho por cuestiones raciales. En su tiempo, se decía que, si era posible, *había que mejorar la raza*, meterse con personas blancas para aclarar la familia. Debían seguirse las costumbres del blanco para aspirar a una vida mejor. No los culpo, nunca conocieron un ideal mejor. Además, tuvieron poca o nula educación formal. Eran sabios sí, pero en otras cosas, como el conocimiento de las plantas, la naturaleza y el mar.

Mi abuela empezó a trabajar para familias blancas a los nueve años. Fue niñera hasta los doce años. A esa edad empezó a hacer oficios varios, trapear, barrer y cocinar. A los dieciséis años dejó su casa y su pueblo, Puerto Merizalde. Se fue lejos de la violencia de la mano de una familia caleña que la contrató y la trajo a vivir a Cali, en el barrio Granada. Ella jura que al llegar dijo “aquí voy a casarme y a conseguir mi casa” y así fue. Al poco tiempo de vivir en Cali, conoció a mi abuelo, oriundo de López de Micay, por medio de unas amigas tumaqueñas. Se casaron y se fueron a vivir al sector de Cauquita donde lograron construir el primer piso de la casa donde viven hoy.

Mi abuela dice que es gracias a San Judas Tadeo que no se consiguió un marido que le pegara, y logró tener su casa. Ideas como esa me hacen pensar que no conocían mejores condiciones para personas racializadas en su época. Mis abuelos trabajaron por años, tenían que alimentar seis hijos. Mi abuelo tenía una licorera y mi abuela fue modista, peluquera, chancera y crió cuyes para vender. Según sus hijos, en la casa ella era la que más trabajaba de los dos.

El último trabajo que llevó a cabo mi abuela fue el de peluquera. Hacía sus propios productos de belleza usando las plantas ancestrales que conocía. Es por eso que yo a la edad de siete años, fui puesto en una silla y se me revisó con detenimiento. Lo recuerdo como si hubiera sido ayer, porque no fue por mi voluntad. Se decidió que mi cabello pasaría por varias fases.

Produciría semanalmente un tratamiento con frutas para nutrir mi cabello y que este creciera, porque “nuestra raza no era como la de otras mujeres negras a las cuales no les crecía casi el cabello”. Mi abuela nos recordaba a una de sus abuelas que vivió ciento diecinueve años y cuyo cabello era muy grueso, de ascendencia indígena. No contentas con eso, mi cabello sería trenzado y las trenzas se mantendrían por tres meses, luego de eso me destrenzarían y comprobarían que el cabello había en efecto crecido. En ese momento procederían a alisarlo y después de otra sesión de productos con hierbas y frutas. El proceso se repetiría.

Gracias a mi abuela, el cabello de las mujeres de mi familia siempre fue muy envidiado. Yo tenía sentimientos encontrados sobre el secuestro que se le hacía a mi voluntad al someterme a estos procesos. Sin embargo, no veía otra alternativa, siempre se me enseñó que mi cabello natural era inmanejable. Más aún cuando a los trece años fui diagnosticado con dermatitis, lo cual hacía el aseo del cabello mucho más difícil.

Me acostumbré a este ritual hasta más o menos los veintiún años. Recuerdo que en varias ocasiones recibí críticas de personas negras que ya se habían cuestionado esta colonización del cabello natural. Me sentí ofendido puesto que esta práctica era algo replicado por las mujeres de mi familia por muchos años. En cualquier caso, a los veintidós años salí del closet como persona transgénero y mi primer acto fue raparme. No he mirado atrás desde entonces. Hoy día tengo una mejor relación con mi cabello y mi cuerpo que antes. Lo disfruto como es y lo amo como es. Finalmente me di cuenta de que sí es manejable, solo que nunca tuve oportunidad de conocerlo en su estado natural.

Mi mamá por el contrario siempre tuvo un rechazo por la manera en la que vivían en su casa familiar. Era la mayor de seis hermanos y siempre tuvo un talento innato por la costura y el diseño. Las tres generaciones de mujeres que me han antecedido han sido costureras. Mi mamá tenía mucha confianza en lo que hacía y a los veinticinco años pudo ganar suficiente para vivir sola e irse a vivir a un mejor barrio. En su opinión, no le gustaba vivir entre “el mugre” y no le gustaba ser la empleada de la casa que limpiaba todo lo que ensuciaban sus hermanos, casi todos varones. Se mudó a una casa que mantenía como una tacita de té y lentamente fue comprando cada una de sus máquinas de coser.

Cuando tenía yo veintidós años, al hacer la transición me enfrenté a otra realidad social como un hombre negro. Como mujer negra, siempre fui sexualizada por mis formas voluptuosas. Además, fui discriminada por ser lesbiana en mi entorno más próximo y en la calle. También viví muchos episodios de acoso sexual, tanto en el colegio como en la Universidad. Como hombre negro, estas preocupaciones pasaron a un segundo plano. Ahora cuando caminaba por la calle, las personas solían cambiar de acera, porque ahora no me veían sexy sino amenazante. Empecé a notar que alguna gente blanca pensaba que yo era ladrón o algo peor cuando me acercarme. Guardaban sus teléfonos, me requisaban más a menudo, me llamaban negro, niche, y se esperaba que supiera bailar muy bien.

En Cali, empecé a percibir el racismo, pero fue aún más notorio cuando me vine a vivir a Bogotá y cuando empecé a viajar por Colombia. Me di cuenta de que en muchos lugares del país casi no hay personas afro. Ahí, las miradas se hicieron muy evidentes y siempre que entraba a un autoservicio, se me vigilaba mucho por si “entraba a robar”. Al venir a la capital, empecé a notar que la discriminación tanto racial como de clase. Mi ropa no era vista con buenos ojos como en Cali. Mi acento y mis maneras de expresarme eran señaladas como diferentes todo el

tiempo, aun cuando, por mi formación en letras, mi acento no era muy distinto al estándar. La mayoría de las personas que no me conocían en Bogotá, pensaban que yo era venezolano. En mi entorno más próximo se me pedía un nivel desmedido de masculinidad. Las mujeres a mi alrededor me decían a mitad del proceso de tránsito cosas como: “tienes que hablar más fuerte, tienes que expresarte con más fuerza”. Esto, según mi percepción, no le pasaba tanto a mis amigos trans blancos. De la misma manera, conocí mujeres que esperaban que yo tuviese un falo de proporciones astronómicas y que se decepcionaban una vez les revelaba mi transexualidad.

En resumen, mi historia es un viaje de autodescubrimiento y empoderamiento racial. Mi identidad ha mutado con el tiempo, pero cada día más me identifico más como un ser humano. Siento que cada día hay más maneras de identificarnos y clasificarnos como una cosa o la otra, pero cada día nos identificamos menos como seres humanos, que es algo que realmente todos compartimos. Esto teniendo en cuenta que muchos sectores políticos y culturas podrían deshumanizarme y humillarme. Políticamente, a los diez años me identificaba como heterosexual, a los doce como bisexual, a los quince como lesbiana y a los veintidós como ser transmasculino. Hoy por hoy, me vivo y siento como un ser poeta negro transmasculino pero, antes que nada, me siento un humano en aprendizaje.

Trans Malinches o la seducción de un engaño por Lia García (La Novia Sirena)

Una de las cosas que más me gusta hacer en la vida es coleccionar objetos que otra gente piensa que ya no sirven y que por lo tanto hay que tirar a la basura. Mi gusto por rescatar juguetes gastados por el uso, trastes rotos y relojes que se quedan detenidos es lo que me ha permitido pensar en la justicia, la memoria y el olvido. Son estos objetos los que despiertan en mí la posibilidad de escaparme a otros mundos e inventarlos, tejerlos, deconstruirlos, dibujarlos multicolor.

Una de las cosas que más incertidumbre me generan es el tiempo y las formas en los que lo experimentamos. Su linealidad me resulta una imposición muy colonial. Esto se nota en las sentencias muy fuertes que hemos escuchado desde niños y que parecen difíciles de modificar como *el tiempo pasa, ojalá que no sea demasiado tarde o la vida es corta*. Afortunadamente, también resonaban otras con las que me sentía muy identificada como *la vida da muchas vueltas, hay que darle tiempo al tiempo, el tiempo lo cura todo*. Y ahí estaba, oponiéndome siempre al reloj que tenía en la muñeca.

Las personas trans experimentamos el tiempo en espiral; el pasado de disloca a sí mismo y lo vivimos en tiempo presente y el futuro al no ser una posibilidad, tenemos que evidenciarlo cada día a través de nuestros pasos y de nuestra piel. Nos habitan muchos pasados, no uno solo. Nuestra resistencia también ha sido luchar por la imaginación y por la fantasía, puesto que una de las cosas más crueles que implica ese tiempo lineal es que nos despoja de la intensa y resiliente posibilidad de hacer realidad nuestros sueños.

Pensar en el reloj roto es no olvidar. Las manecillas detenidas pausan el mundo violento en el que vivimos y entonces podemos reinventar el tiempo, hacerlo nuestro, degustarlo y retorcerlo. ¿Se imaginan cómo sería si pudiéramos agregarle o restarle horas al tiempo? ¿A qué momentos de sus propias vidas volverían ustedes para hacerse justicia? Es como si algunos episodios de nuestra vida se hubieran congelado y continuaran esperando por nuestros cuerpos para volver y re-habitar el momento.

En mi caso, uno de los lugares a los que volvería sin duda sería a la primaria y a la secundaria.

Pienso que mucho de lo que nos enseñaron en la escuela era el material que utilizábamos para crear contranarrativas de la violencia. Ojalá nos hubieran dicho con ternura que todo lo que vivimos las cuerpas de la disidencia en esos espacios inundados de crueldad necesitarían tiempo para ser una fortaleza muy hermosa y que sería el inicio de todo lo que hoy nos moviliza a detonar tanta transformación. ¡Qué grandes sorpresas nos da la vida!

Hoy escribo por las mías, por nosotras, por ellas y las que siguen, las trans malinches. ¿Ustedes se acuerdan la primera vez que escucharon su nombre? Malintiz, Malinalli, Doña Marina. Ella, la mujer que a los ojos del patriarcado y del machismo mexicano traicionó al pueblo entero y permitió, por medio de su voz, que los colonizadores encontraran cada vez más caminos para infectarlos con su mundo. La primera vez que su nombre entró por mis oídos estaba sentada en una banca muy incómoda en la escuela primaria en la clase de historia. Era un hombre quién nos advertía de ella y nos pedía nunca olvidarla por lo que había hecho: traicionar.

Ella fue erróneamente llamada *la malinche*. Aquella mujer-carne que hizo una de las labores más ancestrales de la(s) feminidad(es): traducir el mundo. En su caso, lo hizo para el colonizador Hernán Cortés durante el proceso de masacre colonial. Malitzin siempre ha estado representada en los medios de comunicación pedagógica de corte visual, narrativo y subjetivo que transmiten la historia ancestral de nuestro país como la traicionera, la mala, y la doble cara por haberse dejado seducir por los colonizadores y por darle la espalda a su pueblo.

Decirle a una persona *malinchista* en pleno siglo XXI es una manera despectiva de decirle que está traicionado lo propio y se está colocando del lado de lo extranjero. Todo a partir de una mujer y de su palabra: la culpa, la vergüenza, el escarnio y los malos chismes. ¿De dónde nació la sed por utilizar su historia como motivo de desprecio y de traición? ¿Es acaso necesario des-colocar esta historia y develar la otra cara de la moneda? ¿Qué cuenta la otra cara de la luna y su interior?

Yasnaya Elena A. Gil es una lingüista, traductora, investigadora y activista ayuujk. Para mi es una maestra de vida por todos los conocimientos que nos comparte y por su lucha cotidiana en defensa de las lenguas originarias de nuestro país. Ella nos invita a invocar afectivamente a Malitzin y hacer una inmersión en su historia con el corazón entre las manos para poder sacarla colectivamente del lugar donde el pensamiento colonial, por medio de todos sus dispositivos patriarcales, racistas y misóginos, la han puesto.

Los espacios que ocupa la figura de Malitzin como traicionera pierden su poder gracias a aportes como el de Yasnaya. Mi maestra ayuujk es una de las pocas mujeres mexicanas que escribe sobre la vida Malitzin y rompe con el extractivismo blanco estadounidense y occidental del cual ha sido sujeta la biografía de *la malinche*. Esas lecturas blanqueadas evocan la traición, el engaño, y una serie de castigos racistas y patriarcales que no nos permiten escuchar la historia de Malitzin desde otros afectos como el de la ternura, los afectos y la curiosidad. “¿A quién le debía lealtad Malitzin?” pregunta Yasnaya y genuinamente nos abre un sin fin de mundos con su respuesta:

"En estas circunstancias me parece que Malitzin se debía lealtad a sí misma. Esa lealtad a ella misma y a su supervivencia fue la que se activó en el momento en el que se ofreció a interpretar, hacerse útil de una manera especial podría distinguirla y asegurar lo más posible su super-vivencia en un contexto de mucha incertidumbre" (A. Gil, 2021, p. 23).

La pregunta que me abre con su respuesta a mí, en mi historia personal, es pensar en lo que sucedió cuando decidí gritarle al mundo con toda mi rabia y al mismo tiempo mi ternura que mi cuerpo, mis afectos, mis emociones y mi subjetividad tienen raíz en la trans*formación, es decir, que soy una mujer trans mexicana afrodescendiente y que desobedezco la norma hegemónica del género para sobrevivir. Malitzin traicionó a la obediencia de su tiempo y yo traiciono a la obediencia del mío, un tiempo colonial. Sí, existo y escribo a contracorriente, por lo tanto, resisto. ¿Qué significa que una persona trans femenina con raíces negras en el contexto de este país decida hacerse pública y desobedecer? ¿Acaso Malitzin nos habita a nosoTrans? ¿Por qué nosoTrans somos colocadas en los mismos lugares que ella? ¿Cómo creamos contranarrativas desde esos lugares y los convertimos en protestas? ¿Somos las hijas trans de quien marcó la historia de México con su voz?

Retorcer la traición y apropiarse de ella ha sido muy importante para nosotras las mujeres trans ya que en las condiciones en las que nos deja este país se hace cada vez más necesario traicionar a la masculinidad hegemónica. Una traición que nos puede costar la vida, pues no podemos olvidar que México es el segundo país con más transfeminicidios en Abya Yala. Nuestros cuerpos representan una traición, una culpa, un engaño y una transgresión a la moral por el hecho de existir. Volviendo a Yasnaya, interpretar nuestro mundo trans*cestral al aquí y ahora es una de las pedagogías más transformadoras que necesita nuestro dolor, que también es ancestral.

¿Qué y cómo interpretamos las personas trans nuestro mundo a la sociedad mexicana cuando colocamos nuestras voces al centro? ¿Qué mundos abre nuestra palabra? ¿Cuáles conocimientos hemos aportado las mujeres trans a la historia de México y por qué han sido invisibilizadas? Preguntas que quizás, generen otras preguntas. Respuestas amplias que para ser develadas necesitan ser sentidas, escuchadas, abrazadas y sobre todo encarnadas.

Me resulta un ejercicio enteramente afectivo hacer una comparación entre la biografía de Malitzin y el supuesto universal de traición y engaño que existe sobre su persona y la lucha que encarnamos las mujeres trans racializadas. Esto me arraiga a una ética de la ternura radical que me permite sanar todos esos sentimientos de vergüenza que sentí y sentíamos cada vez que se hacía un chisme sobre nosotras, sobre nuestra libertad.

Cada vez que se delataba algo sobre nuestra historia y nuestra intimidad se veía expuesta. Escribo este texto por cada tristeza, cada rabia y cada desolación que hemos sentido cuando se habla mal de nosotras, sin el corazón en las manos y con todas las intenciones de lastimarnos. La seducción del engaño se la devuelvo al cis-tema hetropatriarcal para que continúe indagando por qué resulta tan complicado abrazar nuestras historias y reflejarse en nuestras historias, caminar con nosotras. "El león no es como lo pintan".

También escribo desde la ilusión que me genera imaginar otros mundos que sean más habitables y felices para las personas trans. Un mundo donde hacer una labor política de interpretación social y traducción trans no se convierta en un riesgo de muerte o en un chisme calumnioso sino en una posibilidad pedagógica y amorosa de trans*formación colectiva.

Un territorio donde los hombres nos saquen de esos espacios de fetiche, de morbo y de humor y nos coloquen en posiciones más horizontales, divinas y tiernas. Hemos de ser las mujeres más confrontadoras para los hombres pero al mismo tiempo las más deseadas, por eso es que se necesita escuchar radicalmente todo lo que tenemos que compartir y que nuestra supervivencia se haga un referente histórico universal.

Escribir, que también significa hablar, me lleva a compartirme así: desnuda, con el rostro apuntando a los ojos de quien me lea y decida sentirme. Creo que hay chismes que se tienen que tratar con mucho cuidado por el dolor que pueden provocar y por supuesto, es necesario hacer un llamado a la transformación del chisme trans. Que se pueda decir que las personas trans somos históricas, sanadoras, ancestrales y potencialmente necesarias para el cambio social. Que la vida se convierta en una biografía que llegue a todas las personas y a todos los espacios que hoy dejan de ser silencio.

Referencias

A. Gil, Y.E. (2021). *Tres veces tres. En clave Malitzin: Nueve aproximaciones a su figura*. Universidad Nacional Autónoma de México.

"Kawsaq Yuyariy". Proyecto Comunitario Trans Trakamemorias en el Abya Yala (2018 - 2024)" por Sandra Diaz Santisteban¹

Primera Escena: La Contra-Historia en Trans-Arte

Hace poco menos de seis años una travesti anónima empezó a recrear y a difundir las memorias de su propia comunidad TLGBIQ+ por medio del activismo multidisciplinario. Inicialmente lo hacía sin pedir nada a cambio, después tuvo la apertura para realizar trueques con otros tipos de conocimientos y al final, logró que se valorizara su trabajo con una mínima retribución económica.

Todo comenzó en los eventos contraculturales que se organizaban al aire libre en el Campo de Marte (Lima, Perú) bajo el nombre de Festival Trans-Arte². Fueron de especial importancia, sus primeras seis ediciones: Festival de Arte Trans-Formativx, Trans-Arte. Conmemorando a lxs Ancestrxs y Trans-Arte. Atrapasueños durante el 2018; y Trans-Arte, Pachi Karnawal, Trans-Arte. Apuski Yachay y Tantas Wawas durante el 2019. En este evento se compartía el conocimiento en talleres y en exposiciones artísticas bajo una perspectiva horizontal, libertaria y decolonial.

La creación de un espacio seguro, sororo, libre e independiente para las disidencias sexuales en Lima, se logró gracias al encuentro de una travesti chalaca y un moche transmasculino. Venían de experiencias y gestiones culturales en la Universidad Nacional Mayor de San

¹ "Kawsaq Yuyariy" significa 'Memoria Viva' en idioma Quechua. Para saber más sobre el Proyecto Comunitario Trans Trakamemorias véase <https://www.instagram.com/trakamemorias?igsh=MTJxdXh1NXFkbnF1dA==>

² Para saber más sobre el Festival Trans-Arte, véase facebook.com/artetransformativx

Marcos (UNMSM) y en la ciudad de Trujillo respectivamente. Así nace el Festival Trans Arte (Díaz y Dávila, 2019), un evento que actualmente forma parte de la agenda cultural nacional, financiada incluso a través de los estímulos económicos del Ministerio de Cultura del Perú, pero que en sus primeras seis ediciones pudo desarrollarse gracias a la autogestión y el apoyo voluntario de cientos de artistas, activistas y amigos diversos.

Las traka-memorias³ surgieron como un taller y una exposición pública sobre los personajes y las representaciones más destacadas de la historia de las disidencias sexuales (Díaz, 2017), en su mayoría acopiadas en el *Museo Travesti del Perú* (Campuzano, 2007). La segunda edición del Festival Trans-Arte. Conmemorando a lxs Ancestrxs se llevó a cabo el 26 de Mayo del 2018 —unos días antes del 31 de mayo, Día Nacional de Lucha contra los Crímenes de Odio.

Primer taller y exposición de las traka-memorias 2018



Colección personal del artista trans: Marcos Pérez, 2017

El Apu Chuquichinchay, l@s Q'ariwarmis, las travestis constumbristas, el maricón Ño Juan José Cabezudo, la china morena Barbarella (Aruquipa, 2014), la travesti mozuela Melpómene, la comunidad de travestis a la Virgen de la Puerta, las tunanteras, y l@s travestis anónim@s de carnaval fueron las escogidas para difundir sus memorias con nuestra comunidad. La exposición mantenía un claro enfoque desde la contra-historia y la decolonialidad. Así se reconoció la importancia de nuestros hitos históricos como mariconas, travestis y machorras. Hitos que revaloramos en contra posición con el silencio, la destrucción y la invisibilización que hacía la historia nacional oficial de nuestras memorias que no calzaban en lo LGTBIQ.

³ Neologismo conformado por los términos *Memorias* y *Traka*, este último conformado por las siglas iniciales de las travestis y kabras, nombre como socialmente se conoce a parte de las disidencias sexuales.

El primero de junio del siguiente año 2019, se realizó la cuarta edición del Festival Trans-Arte llamada *Apuski Yachay*. *Aprendiendo de lxs Ancestrxs*, continuó con la difusión de las traka-memorias, esta vez desde una propuesta simbólica más elaborada. No solo se realizó el taller y la exposición habitual de personajes, representaciones e hitos históricos de las disidencias sexuales, sino que, de forma planificada y como parte de la convocatoria, se difundieron de manera virtual extractos de sus historias de vida, deidades y cosmovisiones. Así, se dejaba en claro que la propuesta artística del festival pretendía continuar con el legado dejado por nuestras ancestras (MHOL, 2017).

Apuski Yachay. Aprendiendo de lxs Ancestrxs (2019)



Segunda Escena: Una Laboratorio Trans-Bicentenaria

Esa experiencia inicial de las traka-memorias en Perú tomó cuerpo en Ecuador durante enero del 2020. A unos meses del inicio de la pandemia del Covid-19, la Coca y la Mota las Pachaqueer⁴, unas travas monstruas performeras de Quito lanzaron la invocatoria hacia las disidencias sexuales del Abya Yala⁵ y aperturaron el *Primer Festival transfronterizx de política y performance Performacula, Libres y soberanas. Trincheras, Cuerpas, Disidencias*. Es en ese momento cuando nos atrevimos a montar las traka-memorias de manera planificada en una Laboratorio de Memorias Trans-tòricas que terminamos facilitando para artistas multidisciplinarias de diversas identidades, regiones y culturas latinoamericanas. Cada artista⁶ pudo escoger algunas imágenes seleccionadas de las traka-memorias como referencia para crear poesía, collages y apostillas.

⁴ Para saber más, véase <https://www.facebook.com/pachaqueer>

⁵ Nombre antiguo del continente americano, significa *Tierra en florecimiento* en lengua kuna.

⁶ China Saqra, Asmodea Cazadora y Gaba López.

La Laboratoria resistió posteriormente a los encierros sanitarios, a las reactivaciones económicas y a las nuevas normalidades provocados por la pandemia del Covid-19, que fueron instauradas por el eco-fascismo de los estados nacionales. En ese contexto adverso, llevamos a cabo los Talleres de Memorias Trans-bicentenarias⁷ —a propósito del bicentenario de las guerras de independencia en el Perú— en ediciones virtuales descentralizadas durante los años 2020 y 2021. En las ediciones virtuales aprendimos mucho de nuestras memorias regionales gracias al apoyo de los colectivos Moshikas Diversas⁸ de Chiclayo y a la Red LGTB Arequipa⁹.

Memorias trans-bicentenarias (2021)



Así el *Taller de Memorias Trans-bicentenarias* fue una propuesta de auto-formación creativa y colectiva que respondía a la falta de información histórica y el poco diálogo artístico sobre las diversas manifestaciones de las sexualidades disidentes acaecidas en nuestras regiones y en nuestras culturas (andinas —quechuas/aymaras—, afros, amazónicas, orientales y migrantes). Este taller iba dirigido tanto a las personas identificadas dentro de la diversidad sexual e identidad de género (TLGBIQ+NB), como también a personas que habiten las disidencias sexuales (travestis, lecas, maricas, cabras, trakas, qariwarmis, q'ewas, enchaquirades, etcétera). Lo que les unía era el interés por participar del proceso de reconstrucción artística de nuestras memorias¹⁰.

El taller se desarrolló por medio de una metodología propia teórico-práctica que gestaba dinámicas horizontales, colectivas y multidisciplinarias. Estas dinámicas incluían: Recuperar *Gotas de Lluvia* (Compilación analítica de los hitos trans-tóricos), Revalorar *Rayos de Sol* (Valoración interpretativa de las memorias trans-bicentenarias) y Recrear *Arcoíris* (Resignificación artística de las disidencias sexuales).

⁷ Neologismo conformado por los términos 'trans' y 'bicentenarias', que hace referencias a la importancia histórica del espectro trans en la construcción identitaria del Perú (Campuzano, Giuseppe; 2007).

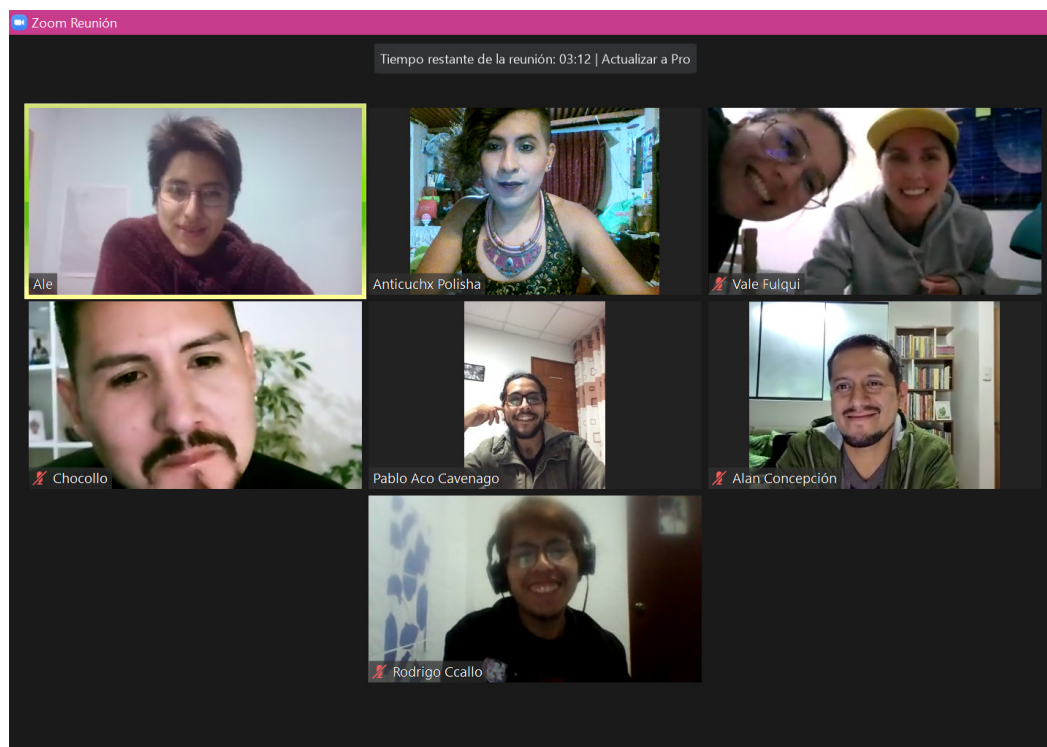
⁸ Para saber más, véase <https://www.facebook.com/MoshikasDiversas.Lambayeque>

⁹ Para saber más, véase <https://www.facebook.com/@red.lgtb.arequipa/>

¹⁰ Proyecto *Taller de Memorias Trans-bicentenarias* (Díaz, 2021).

Las pudimos facilitar ante dos grupos (Grupo *Arco* y Grupo *Iris*) de participantes con diversas identidades sexo-genéricas, orígenes culturales e intereses multidisciplinares. Les participantes pudieron trabajar diversos proyectos en las tres o cuatro sesiones planteadas, más una sesión adicional para seguimiento. Quienes participaron en mayo 2020¹¹, trabajaron proyectos artísticos como el retoque fotográfico de la estética travesti, un fanzine de monigotes sobre la postura/pose de las disidencias sexuales, un collage fotográfico de la reapropiación cabra del mundo andino, una creación ritual evocando la espiritualidad traka y un texto reflexivo sobre las fiestas travestis. En cambio, aquellos que participaron en setiembre 2021¹², elaboraron un cuento marika andino, una foto-memoria queer andino, un proyecto de arte visual trans no binarie, una acción/perfo, una recuperación de las memorias orientales-andinas, un taller pedagógico diverso, un collage — pieza personal—, un proyecto de biblioteca comunitaria diversa y un mapa de identidad colectiva.

Sesiones virtuales de las traka-memorias (2021)



Tercera Escena: Muyuqmarka¹³

Finalmente llegamos al momento de *cosechar lo sembrado*, gracias a la experiencia y a la retroalimentación que hasta entonces habíamos obtenido con las traka-memorias. Todo lo que habíamos vivido de las exposiciones primigenias en el Festival Trans-Arte (2018-2019), a la incursión trans-fronteriza en la Performacula (2020) y luego a los talleres multidisciplinares realizados en la virtualidad pandémica (2020-2021).

¹¹ Christian Napan, Arie Aguirre, Alicia Harriet, Alex Payasa *Cósmica* y Jordy de los Milagros respectivamente.

¹² Mauricio Gutiérrez, José M. Dávila Salas, José Hernán Salazar P., Jorge T. Baldean Rodríguez, Jesús A. M. Choqollo, Pablo Aco Cavenago, Hernán Salazar, Alan R. Concepción Cuenca y Leona Morris.

¹³ Significa *Lugar Redondo* en idioma Quechua y representa al calendario incaico.

Uno de esos primeros frutos brindados por la pacha mama¹⁴ fueron nuestros fanzines *Memorias Trakas*¹⁵ (abril 2021) y *Resistencia Travesti*¹⁶ (junio 2022). Estos fueron elaborados justamente con los materiales que empleamos en la realización de nuestros talleres de traka-memorias, en su fase trans-bicentenario (2020–2021). Eran unas auto-publicaciones hechas a mano y reproducidas digitalmente que visibilizan y que posicionan los hitos trans-tóricos y los personajes travestis contra el silencio y el filtro cisheteronormado de la conmemoración nacional oficial del *Bicentenario del Perú*.

Fanzine de Memorias Trakas (2021)



Otros de los frutos más representativos son la trans-fronterización y la descentralización de las traka-memorias. Se inició en Quito del 2020, pero se continuó de manera consolidada en los viajes que realizamos a las ciudades de Trujillo, Abancay y Ayacucho, durante el 2022; y a Lima, Huancayo y Quito durante el 2023. Posicionando decolonialmente así a las memorias disidentes de travestis, cabras y maricones desde nuestro propio calendario andino, mediante las ediciones Ayar Marcapa Quilla¹⁷ e Inti Raymi Killa¹⁸ contra los discursos coloniales, fascistas y conservadores en Latinoamérica.

¹⁴ Significa *Madre Tierra* en idioma Quechua.

¹⁵ "Desde l@s Apus fundacionales y primigenios (Monstruo Felínico-Volador o Wiracocha —andes centrales—, Chuquichinchay —montaña o amazonia; y Amaru o Katari —andes sureños y altiplánicos) y las chamanes Intersexuales (personas de l@s dos sexo-espíritus: masculino y femenina) de las sociedades originarias hasta los mulatos maricones y las travestis de la prostituyente de las sociedades doblemente colonizadas por el virreinato y la república. Al ritmo de un poema carnavalesco y de collages de imágenes vamos reencontrándonos con manifestaciones disidentes ancestrales del Abya Yala (América en Quechua): Qariwarmis y Enchaquirados —andes del norte y centrales, Q'ewas o Q'iwisas —andes sureños y altiplánicos" (Díaz, 2021).

¹⁶ "Desde la esencia mitológica (Erotismo ritual de los Moches o Muchik —costa norte; la Disidencia No Identificada de las Tapadas, *El Tercer Sexo* de las travestis de la prostituyente —costa central; los canticos y maldiciones de las Amazonas —oriente amazónico—), hasta las madres precursoras del trans-bicentenario (la curadora, filósofa e historiadora Giuseppe Campuzano —Chorrillos—, la drag Jossie Tassi —Callao—, la devota Lorena —La Victoria—, la adolescente trans Zuleymi Sánchez —Trujillo—, la activista y performer Pau Flores —Iquitos—)" (Díaz, 2022).

¹⁷ Significa *Fiesta de los Difuntos* en idioma Quechua y representa la conmemoración de nuestros ancestros.

¹⁸ Significa *Fiesta del Sol* en idioma Quechua y representa la fiesta más importante del calendario andino.

Actualmente seguimos recuperando e hilando las Memorias VIHvas de las disidencias sexuales de la Comunidad Andina (Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia). Nos entregamos a la investigación y a la recopilación histórica desde la autonomía que nos permite seguir resistiendo y luchando por nuestra cultura viva comunitaria. Hoy reconocemos nuestra travesía trans-mutadas y junto a otros integrantes: Jimmy Delgado, Quique Rivera, Ana Romero, Valentino Ramos e Issac Erazo como parte Proyecto Comunitario Trans Trakamemorias.

Inti Raymi Killa en Quito (2023)



Referencias

- Aruquipa, D. (2014). *Memoria 2012 – 2014*. Comunidad Diversidad.
- Campuzano, G. (2007). *Museo Travesti del Perú*. Institute of Development Studies.
- Díaz, A. (2017). Inmorales, pervertidos y desviados sexuales. Travestismo en la prensa limeña (1959). *La Ortiga. Revista de Análisis e Investigación Social "El Género en cuestión"*, 4 (4), 57-70.
- Díaz, A. y Dávila, A. (2019). El surgimiento de Manada Disidente y le Festival Trans-Arte, como espacios seguros, sororos, libres e independientes de las Disidencias Sexuales en Lima, Perú (2018). *EOLLES (Epistemológicos Otros, Idiomas, Literaturas, Intercambios y Sociedades)*, 10, 1-18.
- Díaz, S. (2021). *Memorias Trakas (fanzine)*. Publicación autogestiva.
- Díaz, S. (2022). *Resistencia Travesti (fanzine)*. Publicación autogestiva.
- Movimiento Homosexual de Lima (MHOL) (2017). *Lista de asesinados/as para Quipu de la Memoria LGBTI*. MHOL.

Auto-narrar la supervivencia a la violencia de(l-os) género(s) en clave trans/feminista por Leo Azul, J. C. D. Calderón, Rubi Fagioli, Rocío Guastavino, Mariana Menéndez y Mel Randev Gutiérrez

Los siguientes seis textos dejan testimonio de un esfuerzo comunitario por auto-narrar tanto la violencia d(e-los) género(s) que nos atraviesan como personas trans/feministas en Abya Yala como nuestras formas de cuidado y de transformación social y personal después de actos y de procesos de violencia. Los textos aquí compilados se iniciaron a gestar en un taller sobre *Escritura colectiva para la dignidad: Una anti-metodología de escritura creativa contra las violencias de(l-os) géneros* facilitado por una de nosotres en una librería disidente de Buenos Aires en marzo de 2024. Sin embargo, han sido re-escritos y re-editados en comunidad en dos tertulias virtuales en agosto de 2024.

Amiga, te digo amiga aunque
no nos conocemos tanto,
pero sé que podríamos serlo.
Te pido disculpa
si lees este mensaje
en un momento poco oportuno,
Podes dejalo por ahí y léelo cuando
pase la tormenta...
pero no te olvides!
Quiero que sepas
que nada de lo que te pasó
es tu culpa, que nada de esto
ni vos ni yo ni nadie
se lo anda buscando
y aunque te intenten convencer de lo
contrario Vos sos fuerte y pillá
(no les hagas caso!)
Porque salir a contar
lo que te hicieron estos bastardos
es de una valentía enorme
y escucharte me dejó
con mucha bronca e indignación
Y mientras te escuchaba en la radio
pensaba lo difícil que es
ponerle palabras a tanta violencia
así que solo quiero decirte
que acá estoy
para cocinarte
o abrazarte y
mirar el horizonte en silencio.

Deseo que ésta secuencia de terror
se acabe pronto
que a esos tipos
los encuentren y
les caiga una maldición
un contra-embrujo
para que no se vuelvan a meter
con nosotres.

Quisiera que las amigas que están ahora
con vos te sostengan amorosamente.
Intuyo que hay una red muy grande
que están cerquita tuyo activando
y probablemente ya te tiraron la teca
para movilizar la causa
y seguro que también
hay brujes y chamanes
gestionando la magia
de las gotitas o el honguito ese
que ayuda a producir endorfina
y de a poco, gota a gota
volver estar en tu centro
Espero que te hayan prestado
una casa amplia y luminosa
con patio y un limonero
para que puedas dormir una siesta con tu gatito
que se acurruque a tus pies
y te arrulle con un ronroneo lento y profundo.

Mel Randev Gutiérrez

Amiga, hoy asesinaron a Jesusa.

Sé que esta carta llegará muy tarde. Quizá sea mañana cuando regreses del entierro y empieces a organizar tus cosas para continuar. Pero, me acabo de enterar y necesitaba escribirte. Ya sabes cómo soy, cobarde para hablar por teléfono, pretenciosa al escribir en papel.

Aún no sé qué pasó. Le escribí a Jazz y me dijo que debíamos esperar. Supuestamente hay una investigación que debemos proteger con nuestros pesares sin respuestas. Sólo pidió que por favor no compartamos las fotos que circulan por ahí.

Lloré toda la tarde. Pensaba en la furia traza que imaginamos hace dos años junto a la playa... ella, tú y yo. Las ridículas que iban a pasar la Ley Integral Trans.

Ya no quiero luchar hermana. No daré entrevistas. Me iré por ahí. La más perdida, dí. Vámonos hermana, paso por ti. Lo único que me detiene para irme hoy mismo es saber que si me voy, la exigencia pública de información y de llanto te la pondrán a ti. Así que, por favor, ivámonos!

Te escribo precisamente para que, cuando te llegue la carta, me pidas pasar por ti. Porque sé que sola no lo haré. Ya estoy en cinco grupos de WhatsApp para accionar, que si la incidencia legislativa, que si la comunicación mediática, que si los fondos para les familiares... ya sabes cómo es esto. Amiga, ivámonos!

Vayamos a la playa por favor. Quiero imaginar algo más. Debe haber algo más.

J.

No quiero ir nada más que hasta el fondo

Negaciones, contradicciones, negativos. Querer inmiscuirse en la oscuridad, querer dormir en profundidades insondables, en corrientes ocultas, en un mar interior donde las olas se estrellan. Querer acariciar islas de calma y tempestades furiosas, universos acuáticos, eternos, mutables y monstruosos. Desear ver la mano en la ventana de Dagon de HP Lovecraft.

Pasillos sinuosos, sombras que se alargan, un laberinto sin fin, tentáculos, tentáculos donde el tiempo se detiene. Espejos que reflejan imágenes distorsionadas, o mejor dicho, increíblemente exactas. Ecos que resuenan en la oscuridad, o amplían la oscuridad, y danzar ahí.

Desear, pero no. Querer, no, nada, más, nada más, no querer nada, querer más, hasta el fondo, en el fondo. No quiero ir, nada más, que hasta el fondo. Contradicciones.

Allí, en todo eso, te encuentras. Piel cálida, suave como terciopelo. Ojos que miran hacia adentro, buscando el alma. Respiración profunda, un ritmo constante. Un cuerpo que se estira y se relaja, como una planta al sol. Brillante, oscura, siempre presente, siempre abrazando. Frente a frente.

No quiero ir nada más que hasta el fondo, como ha dejado escrito Alejandra.

En esa contradicción del deseo, en ese grito de auxilio, apareces.

Ro.

Un cuerpo mil cuerpos trescientos mil cuerpos

La deuda es con nosotras
 nos deben una vida
 la vida agotada de días y días de trabajo
 de limpiar mocos y mierda
 de ayudar a crecer y de ayudar a morir
 y no es que no queramos ayudar a crecer
 y ayudar a morir
 elijo la ventaja de nuestra desventaja
 prefiero el respiro de las oprimidxs
 que la vida zombie de los opresores

No hay gesto más bello que crear
 y sostener la vida
 pero estamos hartas
 porque siempre son nuestras vidas
 las que primero se van por el resumidero
 de la muerte y de la historia
 cuando se resumen cuentas
 y cuando se resumen historias

Un cuerpo mil cuerpos trescientos mil cuerpos

Amiga: te escribo para insistir en la potencia de tu ternura, esa que nos permite abrazarnos y palabrear nuestro amor. La que nos permite huir de la neurosis del yo —del yo víctima y sufrido o megalomaniaco y egoísta— y caminar al nosotrxs. Ante la (no) vida zombie de quien se niega a salir del modo-avión nos siento capaces de conmover y dejarnos conmover. Ante tanto desprecio y tanta violencia mejor devengamos gatxs que se enredan en las piernas y ronronean. Ante la dureza hecha piedra que es su mundo derrumbándose sobre nuestras cabezas, mejor seamos agua, manantial, fluido, poesía. Te adoro.

Mariana Menéndez

Cosita, miamor. Pensás que esto es injusto y no tiene sentido.

Ya sé que no vas a querer confiar más, creés que la gente traiciona y miente y que nadie nunca paga los platos rotos. Seguramente es cierto todo eso. Querés entender qué es lo tuyo, cómo funciona todo, qué hace la interferencia.

Pedís consejos y palabras de tus amigxs, tu familia o la gente que existe cerca. Pero nadie puede decirte realmente lo que necesitás y lo que sentís. Te quebraron antes y seguramente te quebrarás de nuevo. La vida es difícil.

Pero no te destruyas.

No pasa nada si la gente no entiende. No te destruyas. No pasa nada si no encajás con nadie y seguís solo por ahora. Es un momento. Va a cambiar la gente y va a cambiar el momento. Te lo aseguro. Tenés una capacidad única que te lleva a buscar cosas nuevas. Sos especial. Sabés mutar, crecer y pasar la página.

Sólo te pido atención: cuidá tu corazón, cuida tu vulnerabilidad, cuida tu mente.

No le des poder a los fantasmas. No le des poder a los manipuladores. Hay lugares adentro tuyo que merecen todo el amor que estás buscando afuera.

Querés entender todo, pero a poca gente le importa la verdad. El mundo festeja el vacío. Y vos no querés el vacío. Vas a estar bien. Cosita, miamor, no llores.

Hay que escuchar el camino. Prometo que tu camino llega a donde tenés que estar. Hay una forma de saberlo: a tu camino lo vas construyendo. Lo estás haciendo vos. Vos solito, que es tantísimo. Tu hermosa persona. Nada de pantalla, nada de falsedad.

No te destruyas. No cedas a los agentes del vacío. Si disfrutaban tu dolor, no merecen tu atención. Concéntrate en tu camino.

Tu corazón duele porque sos sensible.

Tu corazón duele porque elegiste de nuevo abrirlo.

Tu corazón duele porque sos la persona más fuerte que conozco.

Tratate con el mismo amor que guardás para tus amigxs.

Gracias.

Leo

Hace tiempo que pienso en escribirte.

Hablo en voz alta, creyendo que las palabras de alguna extraña manera te llegarán. Pasa mucho tiempo en silencio, pero no dejo de hablarte. Aunque tu cuerpo ya no estés tan cerca, sigo escribiéndote. A veces por las mañanas para contarte mis sueños, a veces mientras viajo en el tren, tomo algunas notas en los márgenes para luego escribir las cartas que se acumulan día tras día en el segundo cajón de la mesa de luz, ahí mismo donde recuerdo acumulabas los libros que leías cada noche.

Tu ausencia tan desgarrada se anima en el vacío. Me pregunto si otros también alguna vez necesitaron ser invisibles, no tener cuerpo. A veces lo deseo y pienso que quizás así pueda estar un poco más cerca tuyo.

Tu desaparición hoy se me hace carne en este aniversario que te trae de vuelta. Ya no quiero desaparecer, los flashes de imágenes de la infancia, me traen algo de alegría, entonces recuerdo, veo imágenes y escribo, te escribo a vos y a muchos otros que extraño y que mantengo vivos a través de las cartas.

Hoy me siento ahí. Vos me miras, mientras uso tu ropa y tus maquillajes, en un eterno juego. Es ahí donde te propongo encontrarnos esta vez. Y cuando ahí estemos, decirte que las violencias no podrán borrar jamás quienes deseamos ser.

Te seguiré escribiendo.

PD: Te dejo una foto del amanecer para que sea el escenario de nuestro encuentro cuando leas esta carta.

Con amor de alguien que nunca dejará de escribirte.

Ru, agosto de 2024.



RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699-3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional



FECYT-388/2024
Fecha de certificación: 12 de julio de 2019 (6ª convocatoria)
Válido hasta: 24 de julio de 2025